

influencia cultural empezó con la apertura del Camino de Santa Fe, en 1821, y con el arribo de la música del Este estadounidense. La llegada de la herencia anglosajona provoca un conflicto entre las dos culturas; si bien las herencias musicales se amalgamaron, no sucedió lo mismo con los usos de los diversos grupos que se conformaron. Los anglos preferían su propia música y al principio los nuevomexicanos continuaron con su herencia musical, pero las generaciones posteriores aceptaron de buena manera el mestizaje, aunque las formas continuaron separadas en términos de ceremoniales y festividades civiles.

Así, el uso de la música militar, resultado de las invasiones, ha continuado, lo mismo que los corridos y las inditas, que poco a poco se fueron modernizando y acoplándose a una nueva cultura. La música religiosa se conservó casi íntegra. Como herencia secular, los bailes y los fandangos fueron espacio de un maridaje forzado en la lucha contra la asimilación cultural: una sencilla canción de amor cantada en español no refleja únicamente el sentimiento, sino que añade una dimensión de lealtad cultural e identificación étnica, pues los músicos nuevomexicanos siempre se han esforzado por conservar su carácter cultural.

A mediados del siglo XIX, Nuevo México quedó vinculado a la influencia del Este de Estados Unidos, así como a las corrientes musicales que venían de San Francisco y de Texas. Con la anexión política del territorio llegaron nuevas tendencias musicales mientras otras fueron desapareciendo.

Hace ya 100 años, el folklorista Aurelio M. Espinoza lamentaba el hecho de que muchas tradiciones se habían perdido ya en 1900. Era de esperarse, los estilos y las tradiciones se desarrollan constantemente, las formas musicales populares en otras épocas han sido remplazadas por nuevas modas y nuevos gustos. Por ejemplo, ya no existen los trovos o cantos competitivos que entretenían a los viajeros en las caravanas anuales a Chihuahua. Espinoza también encontró que los antiguos romances, reliquias de otros tiempos, iban siendo reemplazados por nuevas baladas que narraban eventos locales y contemporáneos: la décima, la